

La Socialdemocracia hacia las elecciones presidenciales en México del 2006

*MTRO. ROBERTO PEÑA GUERRERO**

La Globalización neoliberal ha contribuido de manera importante a la internacionalización de la Democracia, fundamentalmente de la electoral. Pero también ha quedado de manifiesto que las medidas paralelas a dicha democratización (como la desregulación excesiva al libre mercado, la exclusión de los estados en su participación directa en sectores económicos y el adelgazamiento de la administración estatal), han impulsado procesos de rechazación en los gobiernos en todo el mundo. En este contexto, la alternativa socialdemócrata adquiere una presencia renovada en los albores del siglo XXI.

No es ocioso recordar que la Socialdemocracia tiene su momento álgido de definición histórica, en cuanto a su perfil político-ideológico, en los debates en el seno de la Segunda Internacional a fines del siglo XIX y principios del XX, donde se dirimió su futuro sobre las formas de lucha para promover los cambios sociales, confrontándose la línea reformista con la línea revolucionaria. Como es conocido, prevaleció la línea reformista, que se centra en la estrategia de buscar el cambio a través de la vía electoral y parlamentaria, por lo que promueve la votación partidaria, a fin de contar con congresistas que impulsen las reformas que requieren las sociedades.

En el caso particular de América Latina, se puede afirmar que en los últimos 30 años la Socialdemocracia ha disputado los espacios políticos con la Democracia Cristiana, buscando ambas tendencias ubicarse en el centro, aunque la primera hacia el centro-izquierda y la segunda hacia el centro-derecha. Sin embargo, ambas tendencias comparten el discurso del cambio, tan rentable en nuestros países, como parte central de sus plataformas políticas.

En relación con México, la línea reformista de la Socialdemocracia fue adoptada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y más adelante por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), así como de manera más reciente por el Partido Convergencia. Estos partidos pretenden ubicarse, dentro del espectro político, en el centro-izquierda, pero es evidente que el PRI sufrió un proceso de rechazación desde la década de los ochenta del siglo pasado, que en realidad lo ubica en el centro-derecha, como si fuera más de la tendencia demócratacristiana, compartiendo con el Partido Acción Nacional (PAN) tal nicho.

Ante este escenario surge una interrogante central para el futuro de la Socialdemocracia en México: ¿cuál ha sido la situación del discurso del cambio en las contiendas político-electorales recientes en el país? El PRD construyó un discurso del cambio altamente atractivo en las elecciones presidenciales de 1988 y 1994, así como en la campaña para la elección del Jefe de Gobierno del Distrito Federal en 1997, en la que ganó su candidato Cuauhtémoc Cárdenas. Sin embargo, a partir de ese triunfo se diluyó el discurso del cambio

* Profesor Investigador del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Roberto Peña Guerrero

en el PRD, y para las elecciones presidenciales del 2000 Vicente Fox y el PAN usurparon el discurso, logrando sacar al PRI de la Presidencia de la República después de 70 años de ocuparla de manera ininterrumpida. Este hecho le otorgó al Gobierno de Vicente Fox un “bono democrático”, sustentado en el discurso del cambio, el cual se desgastó en pocos meses por no promover ningún cambio. Al respecto, es urgente y necesario recuperar el discurso del cambio en México y qué mejor que sea por un partido fresco y de nueva generación, que responda a la esencia del ideario político-ideológico socialdemócrata, como es el caso del Partido Convergencia.

Para el mes de julio del 2006, los ciudadanos mexicanos están convocados a participar en los comicios presidencial y legislativo, donde se elige para los próximos seis años al Jefe del Poder Ejecutivo y a los senadores, así como por tres años a los diputados. Sin embargo, a pesar de que la vida parlamentaria en México ha adquirido mayor relevancia, lo que a los mexicanos les interesa es la elección del Presidente, producto de una cultura sociopolítica que prevalece, aun ante los cambios políticos internos y los avances democráticos en el país.

Ante tales comicios, los diferentes sectores sociales han manifestado su preocupación por el enrarecimiento del ambiente político que se ha presentado en el primer semestre del presente año, provocado por tres causas: a) el desafuero y contra-desafuero del hoy exJefe de Gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, el político más popular de la oposición, que milita en el PRD; b) el incremento de las campañas mediáticas de los aspirantes a candidatos presidenciales de los tres principales partidos (PRI, PAN y PRD); y c) la mayor incidencia de los medios de comunicación en la generación de opinión pública, donde algunos periodistas y conductores de noticieros de radio y televisión se asumen como especialistas en política, y otros como predicadores, que buscan incidir a favor o en contra de ciertos partidos y precandidatos.

Estas tres causas han estimulado un mayor interés de los ciudadanos por los asuntos políticos. Así, a diferencia de lo que algunos medios han manejado respecto a que la sociedad está desilusionada de los políticos y, por ende, de la política, se estima que al cierre del presente año más del cincuenta por ciento de los ciudadanos esté interesado en el acontecer político nacional, por lo que de mantenerse esta tendencia, se tendría una alta participación en los comicios del 2006.

En este contexto, los ciudadanos están atentos al desarrollo del proceso político nacional, confiados en que la estabilidad macroeconómica alcanzada en el país es lo suficientemente sólida para soportar las eventualidades de la lucha electoral en la carrera hacia la silla presidencial. Además, están conscientes de que los cambios políticos gestados en el año 2000 dieron paso a una etapa de transición, donde quedó de manifiesto que el viejo régimen ya no tenía cabida, pero se mantienen las mismas estructuras institucionales. Aquí nos encontramos con un gran desafío para el futuro de la Democracia en México, ya que si bien el PRI perdió la presidencia en el 2000, lo que ha prevalecido es la incertidumbre sobre la madurez de las instituciones democráticas para sostener un sistema político con alternancias partidistas en el poder.

Por otro lado, es evidente que, a menos de un año de las elecciones, el ambiente político preelectoral está llegando a su clímax, el cual se ha venido calentando desde las elecciones intermedias del 2003, donde ya se hacían evidentes las luchas internas en los principales partidos de México, entre quienes buscan ser ungidos como los candidatos correspondientes. Sin embargo, esta etapa preelectoral se encuentra en su fase final, ya que en los próximos meses se definirán al interior de los partidos a sus candidatos oficiales, lo que brindará certidumbre al ambiente político, el cual no estará exento de convulsiones y

jaloneos, ya que se estima habrá una férrea lucha electoral, nunca antes vista en el país, ni siquiera en las elecciones del 2000, cuando Fox y el PAN llegaron a la presidencia de la República, después de 70 años de preeminencia del PRI.

Si se prevé una contienda electoral muy competida, cualquier proyección de las tendencias electorales debe tomar en cuenta, con especial atención, la diferencia que se presenta entre los ciudadanos respecto a su decisión de votar por un partido (“identidad partidista”) o votar por un candidato (“personificación del voto”). Tomando en cuenta estas dos variables y su cruzamiento, así como que los virtuales candidatos más fuertes son por el PRI, Roberto Madrazo; por el PAN, Felipe Calderón; y por el PRD, Andrés Manuel López Obrador, a continuación se perfilan tres escenarios probables para el 2006:

- Escenario “A”: Prevalece la variable de la “identidad partidista”, donde el voto favorece al PRI con 30%, manteniendo una ventaja considerable sobre el PAN, que alcanzaría 20%, y el PRD 19%.
- Escenario “B”: Prevalece la variable de la “personificación del voto”, donde el voto favorece al PRD con 34%, logrando una ventaja importante sobre el PRI, que obtendría 27%, y el PAN que tan sólo lograría 16%.
- Escenario “C”: Se cruzan las variables de “identidad partidista” y de “personificación del voto”, donde el PRD-López Obrador obtiene 40%, ventaja significativa sobre el PRI-Roberto Madrazo, que llega a 25%, y el PAN-Felipe Calderón, 20%.

Como se puede deducir de los escenarios planteados, el primer aspecto que llama la atención es que el PAN no tiene ninguna posibilidad de repetir en la Presidencia de la República. El segundo aspecto es el cambio sustantivo en las preferencias electorales referidas al caso del PRD-López Obrador, que se visualiza en la escalada del voto del escenario “A” al “B” y al “C”. Un tercer aspecto a considerar es el caso del PRI, donde se presenta una reducción de las preferencias del escenario “A” al “C”, lo que refleja que Roberto Madrazo no es del gusto de la mayoría de los electores priístas.

Intención del voto a partir de las variables “identidad partidista” (IP) y “personificación del voto” (PV) a octubre de 2005

Escenarios	VARIABLES	PAN	PRI	PRD	Ganador
Escenario “A”	IP	20%	30%	19%	PRI
Escenario “B”	PV	Felipe Calderón 16%	Roberto Madrazo 27%	Andrés Manuel López Obrador 34%	PRD
Escenario “C”	IP-PV	20%	25%	40%	PRD

Roberto Peña Guerrero

En las condiciones actuales del manejo mediático de las campañas y la mercadotecnia política, el escenario "C" es el más viable y el que mayor peso tiene en las democracias liberales en el mundo. En este sentido, si las tendencias electorales se mantienen en los rangos señalados y los candidatos son ratificados como candidatos oficiales por sus partidos, el ganador de la elección presidencial será Andrés Manuel López Obrador, a quien se le ubica a la izquierda del espectro político nacional, lo que preocupa a los sectores conservadores del país.

No obstante lo anterior, la sociedad debe estar tranquila porque no habrá iniciativas políticas radicales que la vayan a sorprender, aunque no faltarán campañas en contra de López Obrador por sus acciones populistas, por lo que ya algunos lo identifican con Hugo Chávez, el Presidente de Venezuela.

Frente a este panorama, es importante reconocer que México cuenta hoy en día con algunas instituciones sólidas que brindan certidumbre, lo que se ha reflejado, en los últimos años, en el interés de los empresarios extranjeros por hacer negocios en el país. Al respecto, existen dos instituciones clave para asegurar la Democracia y la estabilidad económica, lo que favorece un sistema de alternancia partidista en el poder político sin efectos desestabilizadores: el Instituto Federal Electoral (IFE), como garante de elecciones limpias y transparentes, y el Banco de México (BM), como garante de la estabilidad macroeconómica del país.

Sobre el IFE hay un reconocimiento pleno y la necesidad consensada de mantenerlo fortalecido. En relación con la estabilidad macroeconómica, México se ha destacado a nivel mundial al mantener una férrea disciplina fiscal y el control de las variables inflacionarias. En este marco, las estimaciones para el 2005 y el 2006 son las siguientes: un crecimiento del PIB de 3.5 y 4%, respectivamente, lo que promoverá en los dos años una generación de empleos de 800 mil plazas; un *déficit* de la cuenta corriente de la balanza de pagos de 1.8 y 1.9% del PIB, muy por debajo de la media mundial; y una inflación aproximada de 4% anual, aunque la meta del Banco de México es mantener una inflación controlada alrededor de 3%.

Por último, cabe señalar que no obstante la existencia de estos dos pilares, existen tres problemas sociopolíticos relevantes, respecto a los cuales los partidos políticos deben promover acciones para su solución. El primero es el referente a la corrupción que prevalece en todos los ámbitos de la sociedad mexicana, lo cual restringe el avance del país. El segundo es la gran desigualdad e inequidad social, donde la población en el rango de pobreza y pobreza extrema asciende casi al 50% de los mexicanos, lo que demanda acciones urgentes de mejoras sustantivas en los ingresos salariales y políticas efectivas de redistribución y cohesión social. En tercer lugar la inseguridad y los niveles de violencia existentes, lo que implica la necesidad de promover una profunda reforma del Poder Judicial del país y de las instituciones de seguridad nacional, lo que conecta este aspecto con el problema de la corrupción.

En conclusión, la única posibilidad real que hace viable el arribo de la Socialdemocracia al poder político en México es que el PRD triunfe en las elecciones del 2006 que, de acuerdo con los escenarios planteados, tiene grandes oportunidades. Sin embargo, tal posibilidad está sujeta a dos factores: 1) que Andrés Manuel López Obrador sea confirmado como el candidato oficial de su partido; y 2) que las alianzas estratégicas que se establezcan con los partidos chicos sean consecuentes con la vocación socialdemócrata donde, en las condiciones actuales de dichos partidos, sólo el Partido Convergencia ha mantenido congruencia para reivindicar el discurso del cambio.